

Rafael Pérez Estrada

Breverías completas



Galaxia Gutenberg

Rafael Pérez Estrada

Breverías completas

Prólogo de
Vicente Luis Mora

Edición
de José Ángel Cilleruelo

Galaxia Gutenberg

Rafael Pérez Estrada

FUNDACIÓN

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: febrero de 2025

- © Herederos de Rafael Pérez Estrada, 2025
- © Del prólogo: Vicente Luis Mora, 2025
- © De la edición: José Ángel Cilleruelo, 2025
- © Galaxia Gutenberg, S.L., 2025

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Sagrafic
Depósito legal: B 1920-2025
ISBN: 978-84-10107-28-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

I

LA PASIÓN DE LO BREVE

La pasión de lo breve

[1] Se alzó tanto el lenguaje entre nosotros que tuve que besarla.

[2] Alguien había dado un portazo cogiéndole el ala al ángel. El grito fue similar al de una copa estrellándose en el suelo infinito. Lo demás era soledad y tristeza. Después fue oscureciendo lentamente.

[3] Fue en un amanecer de primavera: El grito y la sorpresa coincidieron en un plano titilante de azules, mientras el muchacho descubría en su pecho la floración de una rosa tatuada en otoño.

[4] Lo amaba por su sombra más que por él mismo, y cuando el hombre –celoso por aquella costumbre– no la miraba, ella, juguetona, casi lasciva,

corría detrás de la sombra, y, sumamente excitada, daba palmadas al aire. Fue una historia de amor en la esperanza, e incluso un día se tendió de tal modo que la sombra hubo de pasar sobre ella, y sintió un frío feliz en las entrañas. Después nunca supo si el niño era de él o de la sombra.

[5] Tras hablar algún tiempo con él, advertí que era el gran conformista: No me suicido de la vida –comentó en un momento de la charla– porque luego no sabría cómo suicidarme de la muerte.

[6] Nunca estuve tan distendido como la tarde que asistí al concierto más extraño de mi vida: Era el gran virtuoso del silencio. Durante más de noventa minutos permaneció inmóvil ante una partitura en blanco. ¡Nadie como él ha sabido interpretar el Vacío y la Nada! El público, contagiado de la profesionalidad del artista, lo premió con una ovación silenciosa durante más de quince minutos. Y no exagero.

[7] Era el asocial, y tras grandes esfuerzos había inventado el lenguaje de la incomunicación. Y tuvo éxito.

[8] Hizo de la poesía una mística y una pasión. Se sentía tan uno en la palabra que, como un mártir secreto de la sangre, estaba dispuesto a defender con la vida la pulcritud de sus endecasílabos. A él se debe la idea de una Cruzada Poética, una lucha santa contra la prosa. Un despropósito similar a la cruzada de los niños.

[9] Acompañé al lingüista en su espectacular aventura cinegética. Como cazador, le bastaba pronunciar con la unción del místico la palabra «fuego» para que de inmediato la pieza cayera a sus pies. Terminada la cacería, mi sorpresa fue grande, pues al ir a celebrar un éxito tan sabio y gramatical me hallé, no ante el par de perdices que me habían prometido, sino ante el plural de la palabra «perdiz». Desde entonces no he vuelto a salir con el lingüista.

[10] El incienso es el desodorante de la religión.

[11] A qué escribir para la inmortalidad –me dijo el poeta contable, que era sumamente práctico– si la mortalidad está más cerca.

[12] La serenidad de un símbolo hace de un comerciante de Nueva Jersey un decidido místico, y todo por haber contemplado, en un amanecer de rascacielos, el vuelo de una paloma cuyo pecho impoluto estaba manchado de *rouge*.

[13] Desesperado, después de jugarse la hacienda y la fortuna, se jugó la suerte.

[14] En una tarde socialmente intensa, entre pétalos de *rouge* y vahos de martinis, el poeta, que es también un prestidigitador, sorprende al auditorio sacando del sombrero de copa tres letras: A.V.E. ¡Vuela! –dice el mago–, y al instante a las letras –ya aves– les nacen alas.

[15] Viajaba el amante insistente llevando consigo un molde tibio de los senos de su amada. Senos que, como si fueran una radio de pueblo, cubría en presencia de extraños con una funda de cretona.

Su amigo, el otro viajante, había donado los pechos de su mujer a una imagen milagrosa, y la pobre señora debía conformarse con llevar por senos unos exvotos de cera.

[16] Carrera de papas en sillas gestatorias: Tiemblan los flabelos y, en la meta, el vencedor recibe una reliquia única.

[17] El mago hace surgir de su manga dos palomas cuyas plumas están teñidas con la sangre de un sogún rebelde. Mas como no parece esto saciar la curiosidad del emperador, el mago obtiene de un pañuelo, que es una nube, una palabra tan hermosa y urgente que ningún caballo de las caballerizas reales podrá alcanzarla. Desde entonces, en China, esta palabra tiene valor de viento.

[18] Dijo el forense ante la desnudez desamparada del narrador muerto: Se asfixió con una palabra sin sentido.

[19] Nunca verás un amanecer tan hermoso como ella.

[20] Con la frialdad del cirujano clavó el puñal de la crítica en la indefensa ternura del poema.

[21] Amanecía una luz gris y cenicienta sobre la marea negra.

[22] El escritor que deja en el éter sus pensamientos, quizá cometa el pecado de Onán.

[23] Conocí en el Círculo de Bellas Artes a una mujer. Era la mensajera del soneto y, nada más verme, como si estuviera a punto de asaltar la Bastilla, me gritó terrible: ¡Abajo la libertad poética!

[24] ¿Para quién se viste la mujer del ciego?, preguntó el filósofo, buscando un pretexto para un discurso imposible: Para la noche y el tacto, respondió el ciego, que era un necio insoportable.

[25] Lo vi tan feliz y seguro que no pude contenerme: ¡Usted no está en condiciones de escribir poesía!, le advertí didáctico.

[26] Pienso, luego existo;
y me respondió el objetual:
Los objetos existen,
luego piensan.
Y para redundar en lo dicho
empujé al suelo el jarrón utilizado
de pretexto hasta entonces:
Y sufren –añadí–
en silencio.

[27] El bibliotecario, dando una palmada, llamó,
rijoso: ¡Libros, al salón!

[28] Zinnias, verbenas, petunias
y una mariquita como una gota
de sangre ensombrecida
por el seis doble del dominó.

[29] Aún guardan olor a primavera
las hojas quemadas en otoño.

[30] *Haiku:*
Ginebra Larios
y una luna de agosto
en el martini.

[31] Dorada es la huella de los labios cuando el
cigarrillo se quema.

[32] Hallé al botánico polinizando el sexo de su
amada.

[33] Solté el magnetófono, solté la imaginación:
Salgamos a cazar ideas, me dije alegremente.

Índice

Rafael Pérez Estrada: un espejo roto muestra más mundos, <i>por Vicente Luis Mora</i>	7
---	---

I

LA PASIÓN DE LO BREVE

La pasión de lo breve.	15
Sobre las palabras	31
Dispersiones	35
Fugacidades.	39

II

CRÓNICA DE LA LLUVIA

Crónica de la lluvia	57
Pájaros	67

De la naturaleza del mar y sus orígenes	75
Acuario	81

III ANGELOLOGÍA

De la naturaleza de los ángeles.	89
Ángeles de la desesperación y el abandono	97
Frecuentaciones angélicas	101
Imágenes	111

IV LA INVENCIÓN DE MÁLAGA

La ciudad tapada.	123
Catedrales	129
Sobre la naturaleza de la torre	133
Vitrales	137

V CONJURAS

Amatorias	143
Sombras	151
Espejos	155
Sueños.	161

Quirománticas	167
En torno a la cantante	173
De la oscuridad y sus accidentes	177
Asesinatos	183
Aforismos patéticos	193
Tristerías	197

VI

POEMAS AFORÍSTICOS

Una tímida propuesta de cambio	205
Anotaciones al inventario general de las rosas	207
Fugacidades	209
Memoria de las rosas clásicas	211
El viento vertical	215
El levitador	223
De las provocaciones poéticas	227
Conceptos para una poética	229

VII

BREVE

Breve, 1988	233
Nota a la edición, <i>por José Ángel Cilleruelo</i>	237